

Compostela III

*Un pequeño barrio, una
gran historia*

Carlos Felipe Buitrago Panader
Laura Castrillón Guerrero
Paula Andrea Rueda Cortes
Irene Triana Guzmán

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado por Carlos Felipe Buitrago, Laura Castrillón Guerrero, Irene Triana Guzmán y Paula Andrea Rueda, estudiantes de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana; quienes con la orientación de la profesora Juanita Henao desarrollaron durante el segundo semestre de 2014, el proyecto “Construcción de Historias Barriales en el sector Bolonia de Usme” en el marco del programa social de la facultad de Ingeniería PROSOFI.

Agradecemos a todas las personas involucradas en la creación de esta historia del barrio Compostela III, por sus contribuciones y valiosos aportes que hicieron posible que este resultado hoy esté ante ustedes. A Las señoras Blanca Amelia Pérez, Rosa Muñoz, Flor Vargas, Ruth Puentes Hernández y Dalia Puentes Hernández, Elena Torres, Érica Cadena, a la profesora Juanita Henao, y coordinadores del programa PROSOFI, por disponer de espacios, tiempos e historias indispensables para el desarrollo del proyecto.

La información consignada en esta historia barrial corresponde a una compilación de entrevistas y conversaciones, así como también a una revisión de otras fuentes sobre la historia y actualidad del sector Bolonia en la localidad de Usme, específicamente del barrio Compostella III. Es una historia que continúa en construcción permanente, por lo cual, la invitación es a que todas aquellas personas que lean lo narrado aquí, permanezcan curiosas sobre el futuro del barrio, sobre sus cambios y avances. De esta forma, en tiempos venideros la historia que se conocerá tendrá aún más colores y perspectivas de la que presentamos aquí.

Bogotá, Noviembre de 2014

Índice

| | |
|---|----|
| Antes de comenzar..... | 7 |
| ¿En dónde estuvimos y dónde estamos?..... | 7 |
| ¿Qué pasó luego? | 8 |
| La Hacienda La Bolonia..... | 9 |
| Primeros pasos..... | 10 |
| Servicios comunitarios | 11 |
| ¿Transporte? | 12 |
| Compostela ¿I, II, III? | 13 |
| Recuerdos..... | 14 |
| Camino que se encuentran en Compostela III..... | 16 |
| Trabajando por lo necesario..... | 18 |
| Construyendo una vivienda..... | 19 |
| Trabajando juntos por un bien común | 21 |
| Junta de Acción Comunal: Creando lazos, construyendo juntos | 25 |
| La historia continúa..... | 30 |
| ¿Distanciamiento?..... | 30 |
| Espacios confusos..... | 31 |
| Participación de entidades | 33 |
| Límites difusos | 34 |
| Los problemas y retos de hoy..... | 36 |
| Esta historia no ha terminado... .. | 39 |

Antes de comenzar...

Un barrio no sólo es un lugar al que llegan aquellas personas que deciden vivir allí, pues en él se unen caminos, propósitos y luchas colectivas, así como historias personales. Un barrio es sinónimo de construcción de comunidad, de trabajo conjunto. Con el tiempo se van materializando los sueños y se ve el progreso. La actualidad de un barrio no solo es presente, sino también la evidencia de un pasado; y un barrio también es el indicio del futuro que habrán de labrar sus habitantes y la comunidad en conjunto.

¿En dónde estuvimos y dónde estamos?

Usme, siendo una de las localidades más grandes de la ciudad de Bogotá, tiene una historia que se remonta a pasados pre-hispánicos. Es un territorio que guarda entre sus caminos el pasado de los Indígenas Muisca que forjaron sus vidas y su tradición en los amplios paisajes que allí se encuentran. Se menciona en algunas crónicas que en medio del Río Sumapaz y el Río de Pasca, existía una región llamada 'Use-me' (expresión chibcha que significa 'Tu Nido').

También es sabido que, según algunas historias que se transmitieron de generación en generación, cerca del año 1480 existió un Cacique en el poblado de Usme llamado Saguanmachica. Este Cacique peleó contra el Cacique de Ubaté y el Zaque de Tunja por el control del territorio, y como resultado de dicho altercado, Saguanmachica fue no solo el vencedor sino el siguiente líder del territorio de Bacatá (lo que hoy se conoce como Bogotá). Pero haber recuperado el control del territorio le costó el secuestro de su hija Usminia, a quien nunca pudo recuperar y en cuyo honor se le dio el nombre al territorio que la vio nacer: Usme.

De estas historias queda el recuerdo de un Usme histórico y lleno de curiosidades, un lugar atravesado por otras vidas cuyas luchas y motivaciones quedaron plantadas en esta tierra en dónde hoy viven más de 300.000 habitantes. Al igual que los guerreros Muisca, los habitantes de Usme guardan un afecto especial por su territorio, por este lugar al que han visto construirse continuamente, por las generaciones que han pasado y por las que han de llegar.

¿Qué pasó luego?

Dos siglos más tarde (luego de la llegada de los españoles al territorio, quienes implantaron una nueva forma de gobierno que puso en riesgo la de nuestros indígenas), en 1650 se fundó la población de San Pedro de Usme, la cual en 1711 se constituyó como parroquia, pues llegaron al lugar algunos sacerdotes jesuitas.

Con el paso de los años, este territorio al ser comprendido como un área rural, se fue parcelando cada vez más, es decir: dividiéndose en fincas cada vez más pequeñas. Esto nos dice que los barrios en la localidad de Usme se han construido a través de una constante sucesión de terrenos. Lo que hoy se encuentra poblado y dividido en barrios, en 1876 y 1877, por ejemplo, fue un terreno de gran importancia para las guerrillas conservadoras debido a los momentos que vivía el país en términos políticos.

Dando pasos agigantados en el tiempo, en los inicios del siglo XX Usme se convierte en un municipio gracias al nuevo Código de Régimen Político Municipal (Ley 4 de 1913). En 1954, junto con otros territorios aledaños a Bogotá, Usme pasa a ser una localidad de la capital y se une a la historia de expansión y modernización del Distrito de Bogotá.

Lo que pasaba por esos días, especialmente después

de 1950, era que muchos hombres y mujeres llegaban a diario a la capital debido a la compleja dinámica del país, que convertía sus tierras en lugares en los que ya no era beneficioso vivir. Durante todo el siglo XX (y aún hoy) la actividad de movilización de personas hacia la ciudad principal del país se fue haciendo cada vez más frecuente y la urbanización de la localidad pasó del aspecto industrial (desde fábricas, hasta una penitenciaría e incluso escuelas militares) a la urbanización de viviendas y consolidación de barrios.

Es así como entre los años 50 y finales de los años 70, en la localidad de Usme ya se sabía de la existencia de al menos unos 20 barrios y era la quinta localidad de la ciudad. Existía entonces, una hacienda llamada La Bolonia, un terreno rural en dónde años después se encontrarían algunos caminos y se crearían nuevas historias.

Hacienda La Bolonia

La historia de Compostela III comienza incluso antes de que se conociera dicho nombre para el barrio...

La localidad de Usme se ha caracterizado porque con el transcurrir del tiempo ha pasado de tener grandes haciendas a terrenos parcelados que cada vez fueron más y más. La historia comienza con una hacienda llamada La Bolonia y sus terratenientes, un sector que hoy se compone de varios barrios y que conserva el mismo nombre.

Entre 1960 y 1970, existían aproximaciones a lo que hoy en día es la Avenida Caracas. Desde esta avenida empiezan a llegar algunas personas hasta esta gran hacienda, que para ese momento ya se encontraba dividida en lotes. Blanca Amelia Pérez cuenta que, al llegar al barrio hacia el año 1970, el terreno pertenecía a Omar Pardo Tiza y Bernardo Romero y que ellos -entre otras personas- ya habían dividido la ha-

cienda en lotes que empezaron a ser vendidos a medida que iban llegando personas interesadas en vivir en este lugar. Estas ventas se realizaron por medio de terceros y los lotes eran de aproximadamente 6x12 metros. Sabemos entonces, que esta separación de lotes fue el primer paso para que posteriormente se agruparan diferentes barrios, lo que nos da un acercamiento a los inicios de Compostela III, un barrio que estaba por salir a la luz.

Primeros pasos

Los lotes ya hablaban del futuro, se pondrían en venta y las personas irían llegando para formar sus hogares. ¿Quiénes llegaron? El padre de Rosa Muñoz fue el primero en arribar a esta parte de la hacienda que posteriormente sería Compostela III. También vivía en el barrio la mamá de Andrés Caballero -quien hoy es dueño de una panadería muy conocida en Compostela II-. Sobre esto, Ruth y Dalia Puentes cuentan que las primeras casas en construirse en el barrio son *“la de doña Blanca, doña Martha, doña Flor Vargas y la de Sofía. De la parte de allá, estaba la de la señora Irene y la de Manuel, [cuando nosotras llegamos habían] cuatro o seis familias que ya estaban aquí”*.

El acceso al lugar era difícil, según cuentan los habitantes del barrio, pues las vías ya trazadas y en uso se encontraban cerca de lo que

hoy se conoce como el barrio Juan Rey (avenida El Llano) y cerca al lugar que hoy se conoce como Yomasa, bastante retiradas del barrio.



En cada escritura de los lotes se leía claramente “servicios comunitarios”. Esto quería decir que la obtención de servicios públicos era autogestionada por los habitantes del barrio y compartida entre los mismos. Así, cada lote sólo contaba con una escritura y la promesa de lo que podía convertirse en el futuro; y como no existían direcciones, se dividía el terreno por lotes y manzanas.

Servicios comunitarios

Entonces, siendo este un terreno que recién se estaba poblando y con servicios comunitarios, se empezaron a ver los esfuerzos para obtenerlos. Para abastecerse de agua, por ejemplo, la quebrada Bolonia y El Raque fueron indispensables y de gran importancia para los habitantes no solo de Compostela sino de otros barrios del sector de Bolonia.



El agua que venía de estas quebradas no estaba tan contaminada. Por esta razón los habitantes ubicaban manzanas que conducían el agua hasta el barrio y así todos podían beneficiarse de ello. Pero, aunque fuera una excelente solución, esta labor se troncaba con la llegada de los días soleados, ya que las quebradas se secaban. Para poder consumir el agua que la naturaleza regalaba a esta comunidad a través de estas quebradas, algunos habitantes utilizaban una planta llamada tuna, en donde según doña Rosa *“al echarle esa mata de tuna, quedaba el agua como cristalina (...) en el 79’ era maravillosa, era un caudal de agua muy limpia”*.

En cuanto a la luz, esta se obtenía de una forma artesanal, cada persona usaba alambre dulce y lo ataba al cableado principal, llevándolo hacia cada lugar de vivienda. Tam-

bién se abastecían de parafina y velas. Por supuesto, no todas las necesidades fueron tan fáciles de suplir, hubo complicaciones en cuanto al alcantarillado, y este fue un problema que persistió durante aproximadamente diez años.

Con relación al manejo de basuras, en un inicio los habitantes del barrio debían quemar los desechos en terrenos cercanos al barrio, de esta manera se evitaba la acumulación y posteriores problemas sanitarios. Como el acceso y las vías resultaban obstaculizantes, por lo cual la opción más cercana era ésta.



Dalia Puentes cuenta que en estos tiempos iniciales del barrio, existía una gran unión y sentido de solidaridad con respecto a la seguridad del barrio. Ya que los servicios comunitarios se obtenían con esfuerzo, era labor de todos velar porque los robos de las mangueras y otros hechos de inseguridad se evitaran y controlaran. Estos primeros pasos y el uso de servicios comunitarios fueron el inicio de esfuerzos enormes que realizaron todos los habitantes de Compostela III para tener lo que hoy son servicios públicos legalizados por el Distrito. Este fue un camino largo que tomó alrededor de diez años, pero que después de tantas iniciativas dio los frutos que se esperaban desde el inicio del barrio.

¿Transporte?

En cuanto al transporte, existieron algunas complicaciones con relación a las vías, pues los buses que existían en

ese momento llegaban hasta Santa Librada y eran servicios intermunicipales. De ahí que los habitantes de la actual Compostela III caminaban un largo trayecto desde lo que hoy se conoce como Yomasa hasta sus hogares. Aun así, esto no fue obstáculo para que varias personas obtuvieran materiales de construcción y recorrieran largos caminos desde diferentes lugares de la ciudad, llevando costales llenos de ilusiones para materializar el sueño de una casa propia.

Compostela ¿I, II, III?

Con el paso del tiempo, el sector de la hacienda Bolonia se fue agrupando y ya existía un gran barrio llamado Compostela. Pero con el correr de los años y la llegada de más familias, extendió sus horizontes... Entonces, agrupar a todas las personas bajo un solo líder era cada vez más complejo. Fue por esta razón por la que surgió la necesidad de dividir el barrio; primero, en dos sectores y posteriormente, del segundo sector de Compostela se desprendió Compostela III.

Según los relatos de algunos habitantes, fue Blanca Amelia Pérez junto con otros habitantes del barrio, quienes encabezaron la iniciativa de formar un tercer sector, esto debido a que Compostela II ya era lo suficientemente grande y la distribución de recursos que conseguían a través de la Junta de Acción Comunal se fue haciendo desigual y compleja para los sectores que se encontraban al extremo del gran barrio.

Si bien no estaban divididos los sectores, la historia de Compostela III se remonta a la Hacienda



Bolonia y por eso resultó valioso recorrer los pasos que se dieron antes de hablar de la constitución del nombre del barrio como tal. Sobre el nombre del barrio no se conoce mucho, su origen es incierto para los habitantes, aunque hoy es claro que Compostela III es un barrio consolidado y en un dinámico y continuo crecimiento.

Recuerdos

La tranquilidad es lo primero que se asoma cuando algunos habitantes de Compostela III se refieren a las ventajas de su barrio en los primeros tiempos. Dalia Puentes recuerda: *“Uno podía caminar de noche, a la hora que fuera y gracias a Dios no pasaba nada, nada pasaba”*. Un lugar tranquilo y silencioso donde se respiraba la paz de las montañas bogotanas, tales son los recuerdos de quienes narran los inicios del barrio. Compostela III es un barrio pequeño, de los tres



que llevan el mismo nombre, es el más joven y es esa la gran diferencia con los otros barrios denominados Compostela I y II.

Anteriormente, las recolectas y las reuniones de festejo eran frecuentes en el barrio; era usual que, con un propósito compartido, se uniera todo aquél que quisiera ayudar, de modo que se organizaban jornadas de limpieza en la quebrada, así como rifas para conseguir fondos. Bazar

solo hubo una vez, sin embargo, es un recuerdo que se guarda con nostalgia del pasado, pues por esa época la unión entre vecinos era sólida y visible.

“Decían vamos a limpiar la quebrada, y entonces todo el mundo hacía la olla comunitaria y la pasaban muy rico.”-relata Rosa Muñoz.

Entre los motivos que impulsaron a las personas a llegar al barrio y sobre todo, a quedarse, se encuentra la facilidad económica y como se dijo anteriormente, la tranquilidad y el futuro que prometía ser propietario o propietaria de un lote.

*“Y la gente siguió viniendo,
Siguieron llegando,
Ya cada uno con su anhelo de construir,
Entonces empezaron a llegar más vecinos...”*

–Ruth Puentes

Caminos que se encuentran en Compostela III

Cada persona que ha llegado al barrio lo ha hecho por diferentes razones. Todos y todas tienen una historia vivida antes de llegar al barrio, tienen un camino recorrido lleno de complejidades. La historia de vida de cada habitante es única, pero también representa la realidad de muchos otros. Por esta razón es importante mostrar una pequeña parte de algunas de ellas.

Según los relatos, el primer habitante del barrio fue el padre de doña Rosa Elvira Muñoz: *“Fuimos los primeros habitantes, en el 79’. El primer habitante fue papá”*, y desde hace aproximadamente ocho años, la señora Rosa Elvira vive en la casa que construyó para que viviera su padre, esa por la cual trabajó con esmero, que en un inicio fue para que su padre pudiera vivir con tranquilidad y posteriormente para que la tranquilidad viviera en ella.

Otras personas han llegado con la ayuda de sus familiares, quienes fueron indispensables para conseguir un lote en arriendo o bien, para comprarlo. Por ejemplo, doña Blanca Amelia Pérez con ayuda de su hermana, llegó al barrio para que el señor

Andrés Caballero, del segundo sector, le arrendara un lote y



después pudiera comprar la casa que tiene ahora: “yo llegué primero a vivir a una casita allí, pequeña, encima de una piedra, ahí me arrendó Andrés Caballero”.

Otras personas han sido desplazadas de su lugar de origen a causa del conflicto armado. Tuvieron que dejar sus terrenos, los que les daban el sustento, para posteriormente buscar dónde vivir en esta gran y desordenada ciudad de Bogotá. Un habitante del barrio relata: *“salí desplazado (...) 45 años vivimos allá, y luego nos dijeron: -Necesitamos esta área para matarnos con el ejército, no queremos que muera ninguno de ustedes. Y así nos sacaron. Por allá quedó eso botado y allá está”*.



Varios habitantes llegaron al barrio porque su familia más cercana obtuvo oportunidades de trabajo, o porque necesitaban un lugar donde el arriendo fuera más económico. En el caso de Flor Vargas, su esposo consiguió trabajo en Bogotá, por lo que dejó su finca en Cómbita, Boyacá, para venir a vivir con su familia. En el caso de Ruth y Dalia Puentes, fue su tía quien les ofreció vivienda para que posteriormente se diera la posibilidad de comprar los lotes donde se ubican sus casas en la actualidad. Dalia dice: *“en ese tiempo mi tía tenía un lote, entonces ella le arrendó una casita a mi papá (...) nos ofreció la vivienda para que se la cuidáramos. Después de tres años que duramos viviendo allá, ella nos sacó porque llegó a vivir ahí, y ahora estamos aquí”*.

Cuando cada uno de los habitantes fue consiguiendo lo que necesitaba para establecer su vivienda, la vida se fue

haciendo más tranquila, pues el lote se había comprado o estaba en arriendo. En años más recientes algunas personas que llegaron al barrio desde otros sectores de Bogotá, o bien, desde otros sectores del país en condición de desplazamiento, se han ubicado y construido sus hogares en la parte superior del barrio, sobre la quebrada que en un principio les dio el sustento a los primeros habitantes del barrio.

Cada una de estas historias no termina en el momento de su llegada a Compostela III; por el contrario, se sigue construyendo y mejorando, ahora en compañía de los demás habitantes del barrio. Al verse entre sí como una comunidad que comparte no solo un espacio sino también historias de vida y necesidades similares, la unión y los deseos de trabajar por un propósito en común son inevitables.

Trabajando por lo necesario

Los habitantes del barrio Compostela III han trabajado duro y con esmero para conseguir los diferentes logros y servicios con los que cuenta el barrio hoy en día. Los servicios, un techo donde vivir tranquilamente, y las carreteras son algunos de los proyectos que los integrantes del barrio han llevado a cabo tanto de forma individual como colectiva. Así, con el correr del tiempo han podido ver con sus propios ojos los grandes cambios que ha sufrido el barrio y que han mejorado la calidad de vida de las familias.



Construyendo una vivienda

Para comprar un lote y construir sus casas, los pobladores hicieron un gran esfuerzo. Doña Rosa relata que ella decidió comprar el lote donde hoy está en pie su casa y que le gustó por su precio asequible. Para comprarlo trabajó duro, Rosa relata cómo consiguió el dinero y el esfuerzo que eso implicó: *“Pagué la primera cuota en el 79’, y eso para mí fue muy duro, levantarse 100.000 pesos que valió esto, fue durísimo. Pero gloria a Dios, fui bendecida también por Él, y tengo mi ranchito así como lo ven”*.

Fue así, con mucho esfuerzo, como los diferentes habitantes del barrio consiguieron el dinero para el lote y la construcción de su hogar. Algunos tuvieron la suerte de recibir el lote como pago por trabajo, otros trabajaron largas horas para conseguir el dinero



necesario, y otros a través de préstamos que les hicieron en su lugar de trabajo o algún conocido. La compra tomó tiempo, pero cada día que pasaba, cada mes, cada año, aquellos y aquellas que poblarían el barrio se encontraban más cerca de lograr eso por lo que habían soñado, vivir en su propia casa en este hermoso terreno ubicado en lo que fue la hacienda Bolonia.

Lotes comprados. ¿Siguiente paso? ¡Construir la casa! Para hacer realidad este anhelo de tener un techo propio bajo el cual se construirían memorias y nuevos sueños a cumplir, fue necesario dar el primer paso: conseguir los materiales necesarios y transportarlos hasta el lote en donde se llevaría



a cabo la construcción (que para muchos tomaría años, para otros, algunos meses).

De esta forma los diferentes habitantes fueron consiguiendo poco a poco lo necesario. Doña Rosa Muñoz relata cómo debía transportar los materiales a pie desde el lugar donde hoy se ubica

la iglesia de Yomasa, hasta su lote. Así, de pared en pared, ladrillo por ladrillo y mucho esfuerzo, la construcción de la actual casa de Rosa tardó 15 años, de modo que la vivienda en la que hoy vive pasó de ser un rancho, a un cuarto construido y de dicho cuarto a una casa.

Blanca Pérez relata su experiencia diciendo que al principio se utilizaron materiales como tela asfáltica, palos, tapas de cerveza, puntillas y tejas de zinc. La construcción de las viviendas se llevó a cabo de diferentes formas, algunos con ayuda, otros por su cuenta. Como lo hizo doña Blanca Pérez, personas como Flor Vargas también construyeron su casa con la ayuda de un maestro de obra. También hubo quien con sus propias manos levantaron su vivienda en tiempo record, y por supuesto: hubo quienes ayudaron en la construcción de las casas de otras familias, tal como lo relata doña Dalia Puentes, quien cuenta que una de las personas que más colaboro en la construcción de varias de las casas del barrio fue el esposo de doña Martha.

En algunos casos los esfuerzos se enfocaron en construir primero lo indispensable: *“a mí me prestaron [para] armar el local donde yo cuidaba los niños, la cocina y el baño, que era lo indispensable para ellos, y ya con las liquidaciones de mi esposo empezamos a comprar el bloque, y poquito a poco fuimos constru-*

yendo” cuenta doña Flor Vargas. Durante el transcurso de la construcción de las casas, las familias pasaron por diferentes incomodidades y vivieron tiempos difíciles, lo que no fue un impedimento ni una molestia que no tuviera su recompensa en el futuro.

Fue así como día tras día, a lo largo de varios años, gracias a su esfuerzo y a su constante trabajo, las familias lograron construir sus viviendas y convertir su sueño en una realidad, una realidad no terminada definitivamente para algunos y completa para otros. De hecho, aun hoy en día algunas familias se encuentran en la búsqueda de licencias de construcción, tanto para nuevas construcciones como para la adición de nuevos pisos a las casas existentes.

Una vez cumplida esta meta, el siguiente paso y el nuevo reto que enfrentaban los habitantes de Compostela III era conseguir lo que necesitaba el barrio, por lo que se inició la lucha por los servicios públicos, las vías y la seguridad.

Trabajando juntos por un bien común

Desde sus inicios al barrio le hacía falta una fuente de agua estable, luz, gas y un medio de transporte que les permitiera trasladarse fuera de su barrio sin tener que caminar largos trechos, ni bajar o subir la montaña, bien fuera bajo el sol o bajo la lluvia.

De esta forma, comenzó la lucha de por conseguir estos servicios básicos. Estas necesidades compartidas unían a



los habitantes de Compostela III, según lo relata uno de los habitantes del barrio, *“la necesidad hace que la gente se reúna. ¿Por qué? Porque no había agua potable, no teníamos luz, no había vías, ni alcantarillados. Es decir, teníamos la necesidad de contar con servicios públicos...entonces por esas necesidades la gente toda como que se agrupaba y decía: -ah, bueno acá tenemos un líder y entonces acompañémoslo”*. Gracias a este espíritu de trabajo en equipo para satisfacer necesidades comunes los habitantes de Compostela III tarde o temprano lograrían sus objetivos.

El salón comunal fue uno de los primeros proyectos que se llevó a cabo, cuando el barrio aún no se había separado de Compostela II. Según Ruth y Dalia Puentes, *“el salón del comedor y del salón comunal fue un proyecto, prácticamente de todos, porque de aquí bajaban a trabajar allá, entre todos. Sé que conseguían el material y la gente misma iba, entre todos se iba haciendo”*. Así como se trabajó en comunidad para el salón comunal, también se hacían bazares que la junta organizaba para recaudar fondos, los cuales fueron alegres y cálidos momentos que sirvieron para compartir y generar lazos entre los habitantes.

Con respecto al servicio de agua, ya se dijo que las quebradas fueron la primera fuente de suministro. El agua también se obtenía de un aljibe que se encontraba en la parte superior del barrio, pero los habitantes de Compostela III no durarían para siempre sacando agua de las quebradas y purificándola con plantas, pues el carro-tanque fue el siguiente paso.

Dicho carro-tan-



que bajaba el agua desde Juan Rey, pero para que este pudiera llegar al barrio fue necesario abrir la vía para darle paso al nuevo medio que le brindaría a Compostela III el agua necesaria. Entre otro de tantos esfuerzos, los primeros habitantes del barrio se hicieron de herramientas para construir por su cuenta una rústica vía que guiaba hacia el barrio vecino, lugar por donde posteriormente fue posible el paso del carro-tanque.



La Empresa de Acueducto llegó al barrio en el 2007, y con todo un proyecto para limpiar la quebrada, fue posible también la construcción del sendero peatonal y de la plazoleta en donde hoy se lleva a cabo la recreación de los niños. Este fue un momento significativo y alegre: *“ese impacto fue muy bonito porque lo dejó hecho el Acueducto y todo, dejaron alumbrado público y era muy hermoso”*. Sin embargo, este nuevo servicio que recibió Compostela III no fue valorado por algunas personas, ya que en las noches, las farolas de los diferentes postes de luz eran robadas una y otra vez. Además de esto, el Acueducto también participó en el 2005 de la reforestación y recuperación de Bolonia, lo cual no solo benefició a Compostela III, sino también a los demás barrios del sector de Bolonia.

Después de una larga lucha y de un gran esfuerzo de parte de la Junta de Acción Comunal, en 1989 se iniciaron las gestiones para los servicios públicos. Gracias a estas gestiones y al trabajo duro de este equipo y a su presidenta la



señora Blanca Amelia Pérez, los habitantes de Compostela III pueden disfrutar del servicio de acueducto, luz y gas hace ya 14 años. Durante la lucha por los servicios públicos y después de que estos fueron instalados y adecuados en el barrio, la lucha por la vía principal de Compostela III es, al día de hoy, uno de sus mayores retos.

Los habitantes de Compostela III buscaban tener una vía pavimentada para poder acceder a un buen servicio de transporte público. Así, se llevaron a cabo gestiones de parte de la Junta de Acción Comunal para la construcción de la vía principal de Compostela III.

La lucha por esta vía lleva, según los habitantes de Compostela III, más de diez años. Personas como Andrés Caballero (de Compostela II) y por supuesto varios habitantes de Compostela III, son reconocidas por su gran papel en las gestiones para poder tenerla. Igualmente, varios vecinos mencionan cómo en Compostela III se ha peleado bastante por la vía, y cómo gracias a esa ardua lucha de los habitantes, hoy en día se encuentra en proceso de pavimentación la vía principal que antes estaba compuesta por piedras y barro en los días lluviosos.

En Compostela III las labores no paran al día de hoy, la lucha continúa, aún es un barrio en proceso de construcción. No obstante, sus habitantes han logrado grandes cosas que al inicio no parecían muy posibles, pero que gracias al trabajo en equipo y al esfuerzo de la Junta de Acción Comu-

nal, hoy en día son parte de la realidad que disfrutan diariamente.

Junta de Acción Comunal: Creando lazos, construyendo juntos

Desde el principio la comunidad de Compostela ha intentado estar siempre unida para alcanzar beneficios para los tres sectores. El señor Andrés Caballero, como primer presidente de la junta de los barrios Compostela I, II y III, se hizo cargo de organizar a los habitantes para que todos hicieran parte de proyectos como el salón comunal y el comedor, con los que actualmente cuentan.

Mientras construían estos espacios, la alcaldía y la institución IDIPRON colaboraron con los materiales necesarios, al igual que los habitantes también aportaban distintos elementos. Instituciones como la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Alcaldía de Usme, ASOJUNTAS, y las Juntas de Acción Comunal de cada barrio (que conforman la Mesa Territorial), son las entidades que siempre han estado presentes, trabajando hombro a hombro con cada uno de éstos.

En los primeros años, había una Junta de Acción Comunal para todos los sectores de Compostela. Pero hacia 1999 los problemas empezaron, ya que al parecer las labores de la jun-



ta no beneficiaban de manera equitativa a todos los sectores. Esto causó la separación y luego la creación del barrio y de la junta de acción comunal de Compostela III. De esta forma, los habitantes hicieron las gestiones necesarias para conseguir la personería jurídica y así tener mayores beneficios *“doña Blanca, que siempre estuvo metida en eso, decidió que era mejor que hiciéramos un barrio, que nos divorciáramos de Compostela II”*.

Al establecerse como barrio (aún no legalizado) se creó la propia Junta de Acción Comunal que empezó a participar en la Mesa Territorial. Aunque no se sabe bien cómo empezó a funcionar la nueva Junta, distintos habitantes han participado en ésta, como lo señala doña Flor Vargas: *“cuando yo llegué aquí, estaba... me parece mucho que era Guillermo, después, un señor que se llamaba Leonel, y después un señor de nombre Celiar, pero entonces ahí fue cuando Doña Blanca cogió la Junta.”*. Desde aquel momento, y hasta ahora, la señora Blanca Amelia Pérez ha sido la presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio al ser elegida por voto hace algunos años, acompañada en este momento, según cuenta Ruth

Puentes, de *“don Guillermo que es el fiscal, Estela y Aura, y otras dos personas que son los conciliadores”*, quienes también son integrantes de la Junta.

Desde sus inicios, la Junta de Acción Comunal ha luchado por el bienestar de los habitantes del barrio; hacia el año de 1990 empezaron a organizar eventos y bazares para la comunidad, como nos dice Rosa Muñoz *“hace mucho tiempo, pero no se las fechas exactas,*



en el 90 y algo, ellos se reunían y hacían bazares”, con el trabajo colectivo, hace aproximadamente 14 años consiguieron los servicios públicos, han organizado también reuniones, y se han dotado de elementos para enfrentar alguna situación de emergencia.

En trabajo conjunto con la alcaldía de Usme y otras entidades como la KFW de Alemania, entre 2004 y 2006 “se empezaron a mirar las necesidades para hacer el cronograma

del trabajo por hacer, se tuvo en cuenta las necesidades, las prioritarias, a corto, a mediano y largo plazo para empezar a gestionar la legalización del barrio” que se logró finalmente el 28 de diciembre de 2006, según lo cuenta doña Blanca Amelia. A partir de ese momento, y gracias a que se logró la legalización de Compostela III, las entidades y organizaciones que brindan su apoyo en el sector de Bolonia han tenido más en cuenta al barrio.

El Acueducto ha sido otra de las instituciones que ha ayudado a los pobladores, tanto con el manejo del agua potable como de residuales, así como a preservar el hábitat, por lo que reubicaron a las familias que se encontraban sobre la Reserva Natural dándoles un recurso económico con el que pudieran arrendar o comprar otro lote. La Universidad Javeriana también ha acompañado a los habitantes de Compostela III, quienes recuerdan a Alex, un dedicado estudiante de la Universidad que se comprometió con la comunidad y cuyo legado es muy valorado y recordado. De la misma



forma, el Programa PROSOFI de la Facultad de Ingeniería ha estado presente más recientemente en un trabajo por toda la comunidad del sector de Bolonia.



Las actividades en conjunto siempre han estado presentes, y aunque algunas ya no se realizan los habitantes tienen el deseo y la esperanza de que se vuelvan a recuperar por lo niños, pues ellos eran los más beneficiados con los eventos *“disfrazábamos a todos los niños, era muy lindo cuando les hacíamos las fiestas, los hacíamos saltar, correr, gritar... era muy bonito, nos pintábamos la cara y todo... nos colaborábamos entre todos para hacerles galleticas, gelatina, y así, para darles un detallito a los niños. Lo mismo en navidad, hacíamos un pesebre reciclable y todos los niños participaban, ¡eso era más bonito ver a todos los niños colaborando!”*, como recuerdan con nostalgia Ruth y Dalia Puentes. La calle principal que en este momento se está pavimentando, las fiestas para los niños en Halloween y en Navidad, los pesebres reciclables, el viacrucis en Semana Santa, entre otras actividades, han sido las protagonistas en el barrio gracias a las acciones de la Junta que ha buscado seguir uniendo a los habitantes.

Por otro lado, respecto al trabajo conjunto entre las Juntas de los 16 barrios de la localidad, los presidentes se reúnen para evaluar las problemáticas del sector y dar soluciones, esperando un trabajo por parte de cada barrio, así como la colaboración de todos los demás. Como dice Blanca Amelia, *“nos reunimos los 16 barrios el segundo martes de cada mes para ver las problemáticas, mirar qué entidades*

vienen; ahorita por ejemplo nosotros tuvimos mucho trabajo con lo de movilidad, con lo de las vías, hemos tenido muchas reuniones, porque hay que mirar la problemática y no solo quedarnos ahí, sino también mirar la solución”.

De igual manera, tanto la alcaldía de Bogotá como la de Usme han proporcionado ayudas significativas con los jardines y colegios para que los niños del barrio puedan gozar de la educación que ofrecen colegios como el ‘Ofelia Uribe’, el ‘Federico’, y el ‘Daza’; así como para los proyectos que se buscan realizar con el apoyo de otras entidades, queriendo y deseando siempre lo mejor para esta comunidad.

A pesar del arduo trabajo de la Junta de Acción Comunal por intentar conseguir lo más importante y suplir las necesidades del barrio, algunos habitantes no han participado constantemente en las reuniones, ni en las actividades que se proponen hacer en éstas. Al parecer, existen algunas contradicciones entre los ideales de cada habitante, lo que puede causar esta falta de participación de la comunidad, tanto en la Junta como en los comités que se tienen para trabajar. Aunque cada comité tiene funciones específicas y haya personas por fuera del barrio y de la Junta que se preocupan por el cumplimiento de estos cargos, no hay quién se ocupe de esto, pues no todos los puestos de la Junta de Acción Comunal están cubiertos y muchas personas no conocen sobre sus funciones y roles.

Sin embargo, aquí no se puede quedar esta parte de la historia, pues se necesita la ayuda de todos los integrantes de Compostela III para for-



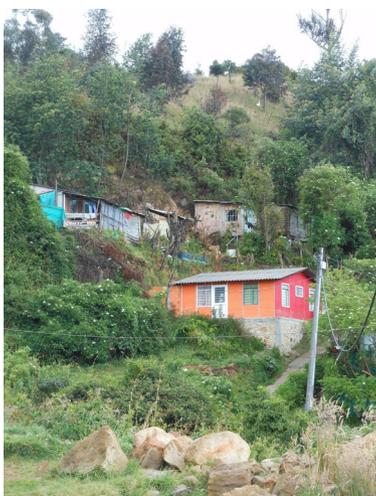
mar un equipo y una comunidad sólida que luche por ellos mismos y por seguir construyendo y mejorando el barrio.

La historia continúa

Los primeros años de este joven barrio muestran que la Unión hace la fuerza, ya que todos los logros que se han obtenido han sido producto de un trabajo conjunto, no solo de la Junta de Acción Comunal, sino de un apoyo mutuo movido por los fuertes lazos entre sus habitantes que van más allá de ser simples vecinos. Al día de hoy, los cambios han sido visibles pero los lazos se han distanciado.

¿Distanciamiento?

La fraternidad, presente en tiempos de antaño, se ha ido desvaneciendo con el paso de los años, dejando a su rastro una estela de enemistades, malentendidos y división dentro del barrio. Pero no se puede decir que todo está perdido, aún quedan algunos rezagos de estas viejas amistades, ya que todavía persiste una preocupación por los otros y por el progreso del barrio, en especial cuando alguien tiene algún problema o necesidad, es en esos momentos donde todavía hay algún vecino que acude en rescate de la persona que lo necesite. De hecho, cuando algún desconocido ronda las calles de Compostela III, todos comienzan a llamarse entre sí y dar aviso con



la esperanza y el único fin de que a nadie del barrio le pase algo malo.

Así mismo, se ve una preocupación de todos hacia todos y el interés de algunos por asumir el liderazgo y ayudar a toda su comunidad desde la Junta de



Acción Comunal, representando al barrio frente a otras entidades, al igual que reclamándole al Distrito su ayuda. Por desgracia este interés de cooperación a todos desde la Junta de Acción Comunal se ha ido difuminando, dejando encargados de esta labor a las mismas personas que han integrado la Junta desde sus inicios. Esto, según dicen, es porque últimamente las personas se han preocupado más por sus propias necesidades y se han olvidado de los demás, dejando de lado, de igual forma, toda su historia de trabajo en conjunto y legándole esta responsabilidad solo a unos pocos.

La ausencia de participación ha desembocado en que, en los últimos meses no se ha contado con la participación activa de varios de los miembros de la Junta, lo cual ha dejado a la comunidad cerca de perder la personería jurídica del barrio.

Espacios confusos

Otro asunto de gran relevancia para el barrio, el cual siendo una gran ventaja del mismo, se ha convertido en una situación problemática: se trata de la gran cantidad de lotes desocupados que hay en sus calles y alrededores.



Según lo dicho por algunos habitantes, esos lotes, más que alegrías, han causado varios dolores de cabeza. El primero de ellos se remonta casi hasta los primeros años del barrio y aún se mantiene hasta nuestros días y ha sido el hecho de que

varios de estos terrenos, cuyos dueños suelen desaparecer, han frenado en varias ocasiones los proyectos que se han planteado para ser realizados en el sector. El caso más reciente de esto es la construcción de la vía principal que atraviesa Compostela III de arriba abajo, debido a que en el diseño inicial de la vía ésta pasaba por dichos lotes. Y como sus dueños no aparecieron, fue necesario modificar el mapa del proyecto, lo cual retrasó el inicio de las obras.

Otro problema que se ha presentado relacionado con estos lotes vacíos, ha sido la llegada de varios pobladores nuevos que los han tomado sin ser los dueños legales. Los pobladores del barrio han tenido que recurrir al llamado de la policía o de algunas entidades competentes, para aclarar estas situaciones que han generado incomodidad, tanto en los habitantes más antiguos, como en aquellos que tan solo llevan algunos años viviendo en el barrio.

Lo crucial de esta situación no está en el hecho de que las personas llegasen a tomar posesión de algunos terrenos para poder construir allí sus viviendas, ya que muchos de los anteriores pobladores llegaron al barrio de formas muy parecidas. El meollo del asunto está en el hecho de haber acudido a las autoridades, sin antes haber concertado con ambas partes una posible solución. Esto trajo como conse-

cuencia más distanciamiento y división dentro del mismo barrio, haciendo que se creen grandes brechas entre los “viejos” y los “nuevos” del barrio, perdiendo así la iniciativa que se tenía antes, de incluir a todo recién llegado a la gran familia que es Compostela III.

Participación de entidades

La relación que ha tenido Compostela III con las empresas de servicios públicos, es una historia llena de amores y desamores, ya que en algunas ocasiones estos organismos acuden a ayudar o a enmendar cualquier tipo de problema que haya surgido en el barrio. Por ejemplo, la labor que se llevó a cabo en el pasado de colocar un sistema de acueducto y alcantarillado adecuado, así como el esfuerzo de proporcionarles alumbrado público.

A pesar de esto, en otras ocasiones las empresas no han reaccionado de manera pronta ante ciertos inconvenientes.

Algunos vecinos cuentan que las empresas han entregado los recibos en lugares incorrectos; incluso Compostela III no figuraba en los mapas y registros de estas entidades. Las consecuencias que esto ha traído son diversas, pero una de ellas se destaca: en una ocasión se solicitó a la empresa de energía que volviera a colocar el alumbrado público y los funcionarios en-



cargados de hacerlo llegaron a otro barrio a efectuar la labor, ya que según lo que ellos dijeron “no encontraron el barrio”.

Sin embargo, la historia no es siempre tan oscura, a veces hay algunos rayos que se filtran entre esas nubes grises, como es el caso de algunos líderes de la comunidad que ya son ampliamente reconocidos ante dichos organismos por sus incansables reclamos y constante labor, lo que hace que de vez en cuando las instituciones reaccionen de una manera mucho más pronta y eficiente. Del mismo modo, en los recientes años han llegado hasta el sector de Bolonia diferentes entidades privadas que han prestado ayuda indispensable a sus habitantes, y han logrado ayudar a esta comunidad en aspectos que, por diferentes razones no se han logrado por parte del Estado.

Límites difusos

Otra complicación que ha surgido tiene que ver con la falta de una definición clara sobre los límites entre el barrio y la reserva natural del parque Entre Nubes, ya que existen inconsistencias y confusiones que han generado confusiones entre los viejos y los nuevos pobladores de Compostela III, lo que ha llevado a discusiones y malentendidos entre ambas partes, nuevamente fracturando la armonía en sus calles.

Esta falta de claridad de saber en dónde se puede y en dónde no se puede construir,



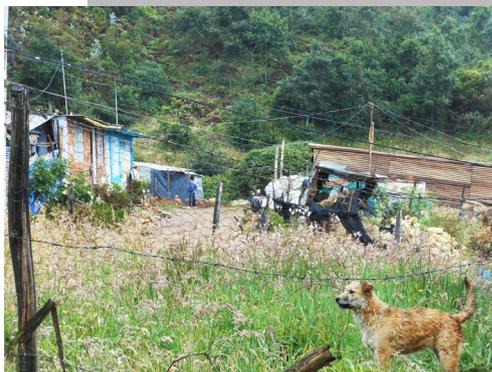
ha hecho que algunos de los nuevos habitantes de la zona hayan construido sus casas en lugares poco adecuados hasta los cuales se hace imposible que lleguen los servicios públicos, causando que, en su intento por sobrevivir haya vuelto a utilizar las quebradas, en especial la de El Raque, como su fuente de suministro de agua potable y como medio para deshacerse de sus desechos. Esto último le ha causado graves problemas,



no solo al barrio, sino a todo el sector de Bolonia en materia de contaminación, haciendo que otros proyectos que se han hecho en la quebrada Bolonia, así como en partes más bajas del sector de recuperación y descontaminación, se hayan echado a perder.

Sin embargo, la contaminación de la quebrada El Raque no es el único problema que hoy deben afrontar los vecinos. El manejo de los desechos también es un tema que le ha sacado canas a más de uno, pues esta no es una situación reciente sino que ya lleva muchos años, casi desde la creación del barrio. A pesar de que hoy en día el carro de basuras es puntual en su recorrido, los desechos en el barrio suelen ser fuente, no solo de malos olores y de mosquitos, sino también de discusiones con los vecinos, ya que algunos deciden 'madrugarle' al carro de basura y sacan sus bolsas hasta la entrada del barrio, donde normalmente se depositan grandes cantidades de desperdicios. A raíz de esto, los perros se

acercan y causan aún más caos en el lugar. A esto se agrega que, por su gran peso, el carro de basuras ha dañado las vías por las cuales circula, lo que hace que transitar por las calles de acceso y los caminos cercanos a Compostela III sea cada vez más difícil.



Un hecho que se mantiene vivo en la memoria de los pobladores está relacionado con el relleno de doña Juana localizado en Ciudad Bolívar, al cual diariamente llegan toneladas de basura de la ciudad de Bogotá. En el año 1997 este relleno se rebosó, cubriendo las zonas cercanas con una nube fétida que enfermó a varias personas y familias.

Los problemas y retos de hoy

El transporte hoy en día es uno de los problemas que requiere más atención. Actualmente, la vía principal que terminará conectando Compostela III con otros barrios, se encuentra en construcción y finalmente se ven los avances. Con esta vía se abre la posibilidad de que finalmente se tenga un servicio de transporte público adecuado, que solucione la situación de los Carros Piratas que llevan circulando por las calles de Bolonia casi que desde que se creó el sector y que de vez en cuando exageran las tarifas, cupos y tiempos de espera.

Otro hecho que intranquiliza a todos los vecinos es el incremento de la inseguridad en los sectores cercanos a sus

casas, ya sea por ladrones, algunas personas que despiertan sospechas con su llegada al barrio, como también personas que consumen drogas y deciden caminar errantes por las calles. Aunque la policía ha respondido de manera rápida y eficiente ante varias situaciones, esto no quita el hecho de que las personas se sigan sintiendo inseguras incluso en sus propias casas.

Algunos nuevos temas que han despertado las inquietudes de algunos surgen de la necesidad de capacitar a los nuevos miembros de la Junta de Acción Comunal, ya que de lo que cuentan, muchas veces se toman los cargos por el interés de ayudar a todos sus vecinos sin conocer los roles propios de cada puesto en la Junta de Acción Comunal. Sumado a esto, también se hace visible la necesidad de organizar unas brigadas de salud para los animales del barrio, ya que muchos de ellos están desnutridos, no tienen sus vacunas y se mantienen sucios, lo que puede llegar a afectar a los niños y generar problemas a futuro.

Pero para todo esto siempre han aparecido soluciones que aunque hayan tardado, han llegado. Ninguno de los problemas que se vivieron en el pasado se solucionó fácilmente, sino que por el contrario, su superación fue el resultado del trabajo en equipo y el sentido de comunidad. Si esto

sirvió antes para mejorar y embellecer el barrio ¿Cómo podría retomarse? Hay un sentido de fraternidad que ha quedado oculto pero no eliminado, por lo que es posible recuperarlo. Como la historia de Compostela III no tiene



final y día a día sus antiguos y nuevos pobladores la seguirán escribiendo, el gran reto de hoy es fortalecer la unión y el trabajo colectivo para seguir resolviendo juntos los problemas actuales y futuros y hacer del barrio lo que sus pobladores buscaban cuando empezaron a recorrer sus caminos.

Quedan sobre estas páginas las conversaciones y testimonios de los mismos habitantes del barrio, quienes recorrieron la historia de Compostela III desde sus propias vivencias. Estas experiencias quedan plasmadas en este libro, para que sean compartidas por toda la comunidad de Compostela III, en espera de construir un barrio con lazos cada vez más consolidados y con logros que llenen de orgullo a sus habitantes.

FIN...

Esta historia no ha terminado...

Se busca con esta historia generar un sentido de pertenencia en los habitantes del barrio, que se recorran los pasos de su historia y que se haga aún más visible el esfuerzo del trabajo en equipo que dio y sigue dando tan buenos frutos. De esta forma, a partir del conocimiento de la historia, ponemos sobre la mesa la invitación a que se retomen prácticas grupales y comunitarias que se han ido difuminando hasta casi desaparecer, pues, sin lugar a dudas podrían traer grandes beneficios para el barrio Compostela III.

